

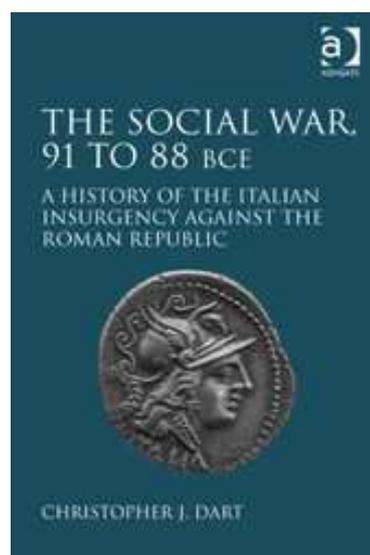
Christopher J. DART: *The Social War, 91 to 88 BCE. A History of the Italian Insurgency against the Roman Republic*, Farnham, Surrey, Ashgate, 2014, 252pp.

Carlos Heredia Chimeno

Dpt. Ciències de l'Antiguitat, Universitat Autònoma de Barcelona

La transgresión de una guerra civil

La sublevación de toda una serie de aliados itálicos (*socii*) contra Roma, en el año 91 a.C., supone el advenimiento de un conflicto bélico, la Guerra Social (91-87 a.C), que cambia por completo las estructuras del sistema republicano del momento. En aquellas fechas, diversos pueblos cercanos a Roma, entre los que destacan marsos y samnitas, luchan frente a la *urbs* para conseguir su igualdad jurídica, es decir, la ciudadanía romana, aunque quizás también para lograr la *libertas* que todo ser humano debe encontrar. Sin embargo, a pesar de las primeras victorias militares, al final Roma se impone, gracias al apoyo de sus otros aliados, incluidos los itálicos fieles. Christopher J. Dart nos presenta una síntesis completa del momento histórico, que supone una bocanada de aire fresco ante el actual panorama historiográfico. De hecho, desde G. De Sanctis (1973)¹ hasta E. Gabba (1994)² no nos encontramos apenas obras que abarquen el conflicto a modo de síntesis o manual, al menos no de un modo completo, quizás exceptuando el caso del español Luís Amela Valverde (2007)³.



El autor, investigador de la *University of Melbourne*, ha trabajado problemáticas relacionadas con la Guerra Social con anterioridad. De hecho, en el prefacio, Dart nos cuenta que fue instado por su círculo académico a publicar la síntesis que tenemos en nuestras manos, después de tratar largamente el tema desde el año 2009. Conviene destacar, por ejemplo, su artículo de *Athenaeum*⁴, en el que trabaja la figura del general itálico Quintus Poppaedi Silo, o su previa publicación en *Historia*⁵, donde repasa la idea de la confederación itálica surgida tras la rebelión.

¹ G. DE SANCTIS: *La Guerra Sociale*, Florencia, 1976

² E. GABBA: "Rome and Italy: the Social War", en: *Cambridge Ancient History*, 9 (1994), pp. 104-28.

³ L. AMELA: *El Toro contra la Loba: la Guerra de los Aliados (91-87 a.C.)*, Madrid, 2007

⁴ C.J. DART: "Quintus Poppaedi Silo: Dux et Auctor of the Social War.", en: *Athenaeum*, 98.1 (2010), pp. 111-126.

⁵ C.J. DART: "The Italian Constitution in the Social War: a reassessment (91 to 88 BCE)", en: *Historia*, 58.2 (2009), pp. 215-224.

En esta línea, la obra que presentamos se divide en dos partes. La primera de ellas es un estado de la cuestión, no solo de la historiografía moderna, sino también de las perspectivas propias de la antigüedad. Por otro lado, la segunda parte de su trabajo, núcleo explicativo, focaliza su atención en los antecedentes, en el propio conflicto y en el impacto subsiguiente. De hecho, su objetivo es analizar el acontecimiento histórico en sí mismo, lejos de incorporar la contienda en el marco de análisis más trascendentes, como el que tiene que ver con la concesión de la ciudadanía romana, cuyo ejemplo lo encontramos en S. Kendall (2013)⁶, o con la unificación itálica, destacando las obras de A. Keaveney (1987)⁷ o J-M. David (1996)⁸. Al final, esos *socii* insurgentes, que luchan por mejorar su situación, protagonizan uno de los puntos de inflexión más claro de la historia de finales de la República romana, a pesar de que el conflicto tenga una duración de apenas cuatro años (91-87 a.C.), cronología de la que Dart discrepa, quedándose con el año 88 a.C. como tradicional fecha de finalización. La insurgencia, tal y como el mismo autor reconoce en sus conclusiones, se mantiene viva hasta el 87 a.C., aunque no con suficiente fuerza como para cambiar los rígidos constructos cronológicos.

En dicho marco, ya en la introducción, Dart destaca dos consecuencias fundamentales que trae consigo el conflicto: el cambio absoluto en la organización de Roma respecto a sus territorios, al generalizarse finalmente la ciudadanía romana, del que el autor considera el principal cambio; y el inicio de un nuevo tenor violento, capaz de gestar la dinámica de guerras civiles que terminan con el modelo sistémico. En este sentido, creemos que el impacto más destacable es precisamente este último, fundamentalmente porque la lucha entre iguales, entre amigos e incluso familiares, prima como causa de cambio a lo que puede suponer un cambio organizativo. Curiosamente, si bien el autor es crítico con los trabajos que analizan el conflicto desde la sola perspectiva de la unificación itálica, al final cede al aceptar el principio organizativo como consecuencia principal.

Sea como fuere, Christopher J. Dart realiza su trabajo motivado por la necesidad de reinterpretar unas fuentes problemáticas, tendenciosas y muy posteriores a los hechos. En su estado de la cuestión, Dart destaca la dualidad existente en la interpretación de las causas de la guerra, al haber un grueso de la investigación que acepta como motivo fundamental la ciudadanía romana, en contra de una visión que va más allá, arguyendo la existencia de la lucha por la libertad, por la independencia respecto a Roma. Así, Roel van Dooren⁹ ya observó que ambas opciones mejoraban la situación de inferioridad en la que se encontraba el sustrato itálico, debido a la alianza establecida entre ambos (*societas*), que suponía la cesión de tropas y recursos a Roma, al entender que los itálicos, independientemente de su diversidad étnica, social o política, preferían ventajas frente a dependencias. Al final, el estatuto jurídico de la ciudadanía romana es un espejo en el que se reflejan sus deseos, mostrando, a su vez, una casuística diversificada. No obstante, Dart

⁶ S. KENDALL: *The Struggle for Roman Citizenship: Romans, Allies, and the Wars of 91-77 BCE*, Piscataway, 2013

⁷ A. KEAVENEY: *Rome and the Unification of Italy*, Londres, 1987

⁸ J-M. DAVID: *The Roman Conquest of Italy*, Londres, 1996.

⁹ R. VAN DOOREN: *Burgers en bondgenoten*, Nijmegen, pp. 359-360. (2008: 359-360)

arguye que las fuentes posteriores a los hechos no son de fiar, en cuanto la realidad que ellos observan es la de una Roma unificada, de modo que acaba dando más credibilidad a las tesis contrarias a la mayoritaria, al defender la poca integración existente entre los *socii* y los ciudadanos romanos. De hecho, las diferencias culturales entre *socii* y Roma no terminan con la concesión de la ciudadanía, puesto que no se trata de una sublevación que busque acabar con la idiosincrasia cultural propia, sino que simplemente se pretende encontrar una mejora situacional. La historiografía de los últimos años ha cambiado la perspectiva, pasándose de una ciudadanía romana como móvil principal, cuya radicalización bélica posterior fomenta deseos de independencia, a una perspectiva en la que la causa del conflicto, atendiendo a la diversidad intrínseca de los mismos *socii*, es una búsqueda previa de la *libertas*, pero que no autoexcluye la necesidad de una mejora jurídica, tal y como destaca Saskia T. Roselaar (2015)¹⁰ en una reciente reseña sobre la obra que tratamos.

De hecho, es interesante remarcar la insistencia de Dart a la hora de analizar la perspectiva escogida desde la propia Antigüedad. En este sentido, el autor se acerca a la tendenciosidad de unas fuentes escritas con posterioridad, que parecen fomentar una visión en la que la ciudadanía es el móvil principal frente a un deseo de independencia, minoritario y posterior. Al final, parece tratarse más bien de la pretensión de aquellas fuentes por ocultar una realidad dolorosa, que afecta a miembros de toda una sociedad como la romana. Precisamente, es en dichos aspectos donde observamos una clara vinculación entre la Guerra Social y el concepto de guerra civil, entendiendo el término como aquel conflicto bélico que afecta a miembros de un mismo credo social, a pesar de ciertas diferencias culturales, al que se añade unas prácticas bélicas heterodoxas, dos principios presentes en el conflicto. No obstante, Christopher J. Dart no quiere apostar y no se arriesga en llamar al conflicto lo que parece ser, una guerra civil, algo que queda patente en autores como H. Flower¹¹ o L. Amela¹².

Sin embargo, el núcleo explicativo de la síntesis de Dart tiene que ver con su análisis del conflicto en sí mismo. Para ello, une interpretación con exhaustividad por tratar todas las temáticas posibles, muchas de ellas olvidadas, como las que tienen que ver con el intento de atentado de los cónsules en las *feriae Latinae* del 91 a.C., la marcha de Poppaeus Silo contra Roma con 10.000 hombres, o la existencia de lobbies vinculados al sector conservador romano, por escoger tres ejemplos ilustrativos. Al final, Dart logra reflexionar en base a todo aquello que dicen las fuentes, rompiendo con numerosos tópicos historiográficos. En este sentido, el asesinato del último político en plantear la concesión generalizada de la ciudadanía, Livio Druso, acontecimiento que ha sido considerado como el motor de la sublevación, es matizado por Dart, que piensa que no supone ni siquiera un mero catalizador de la guerra.

¹⁰ S. T., ROSELAAR: "Review of The Social War, 91 to 99 BCE: A History of the Italian Insurgency Against the Roman Republic by Christopher J. Dart.", en: *CJ-Online*. 15.07.2015 [última visita, 7.9.2015]

¹¹ H. FLOWER, *Roman Republics*, Princeton, 2010, p. 91.

¹² L. AMELA: *El Toro contra la Loba: la Guerra de los Aliados (91-87 a.C.)*, Madrid, 2007, p. 7.

Asimismo, el análisis del conflicto que propone Dart se muestra muy completo, al ir más allá de las fuentes literarias. De este modo, el investigador piensa que la amonedación itálica durante el conflicto, en la que se observa la leyenda de ITALIA o la de VÍTELIÚ (Italia en osco), no debe suponer la creación de un estado independiente, sino más bien una llamada a la unión en favor de la rebelión, tal y como sostiene en su artículo del año 2009. Asimismo, también analiza los glandes encontrados en el asedio de la ciudad samnita de *Pompeii*, de cuyas inscripciones sorprende la de “*estáis muertos, ¡corred!*” (CIL, I2, pp. 560-563).

Sin embargo, quizás la parte final de la síntesis de Dart muestra un mayor interés interpretativo. Su análisis del colapso de la insurgencia, dada la vaguedad de las referencias que poseemos, complica la precisión a la hora de saber cuándo terminó la contienda, aunque existe resistencia itálica hasta el 87 a.C. En este marco, su acercamiento al impacto en el postconflicto es, tal vez, más sintético de lo que convendría, sobre todo en aquellos apartados en los que defiende su capacidad de transformación. En este sentido, creemos que muestra poca conexión entre el conflicto citado y los subsiguientes, que tienen lugar en el año 88 a.C., todavía con la Guerra Social en curso. La violencia desatada en la misma Roma en dicho año, curiosamente tras la intensa aprobación de las *leges sulpicianas*, vinculadas a la concesión de la ciudadanía, supone el advenimiento de prácticas inconcebibles, solo entendibles tras el paso de la guerra civil. Así, observamos la marcha del cónsul Lucio Cornelio Sila contra Roma en el 88 a.C., la masacre del 87 a.C., el asesinato del cónsul del momento o el ensartado de cabezas de los enemigos en el centro neurálgico de Roma: los *rostra* del foro. Se trata de toda una violencia endémica que debió afectar psicológicamente a todas las partes, y que no tiene sentido sin la existencia de una escuela previa de brutalidad como la que supuso la Guerra Social. En este sentido, creemos que la principal crítica al libro de Dart es precisamente la concepción utilizada, en la que explica que la brutalidad de los años posteriores se debe al rencor de los *socii* (p. 198), remarcando una diferenciación muy clara entre éstos y los ciudadanos romanos. En realidad, a pesar de las diferencias culturales, estamos tratando con personas cuya convivencia se remonta más de dos siglos atrás. Ello lleva a Dart a no poder conectar las prácticas inauditas vividas en la Guerra Social con las transgresiones más impactantes que vive el *mos maiorum* en los años inmediatamente posteriores, ayudando a perpetuar la infravaloración del conflicto, idea con la que tanto quiere acabar.

Por ende, nos encontramos con una síntesis muy completa, pero que contiene poca ruptura respecto a postulados tradicionales. El ansia con que Dart rompe tópicos no consigue acabar con dos constantes: la concepción de la Guerra Social como conflicto interno, que no civil; y la defensa de una victoria política aliada, frente a la derrota militar, puesto que consiguen la ciudadanía romana. En esta línea, conviene recordar que la victoria de Sila en el año 82 a.C. supone la recuperación de las proscripciones vividas años atrás, castigando a todos aquellos itálicos contrarios al bando silano. De hecho, la destrucción de *Stabiae*, en el marco de la Guerra Social, implicó la gestación de un territorio dependiente vinculado a la élite romana, del mismo modo que la dinámica de supresión de viviendas

en *Pompeii* en pro de un nuevo anfiteatro para los veteranos de Sila, o incluso el mantenimiento del estado ruinoso del tradicional templo samnita de la ciudad, remarcan la pervivencia de una impronta de humillación frente a aquellos que habían buscado cambiar su situación, en un contexto de castigo postergado. En este sentido, si bien las fuentes tienen sus limitaciones, los recursos arqueológicos permiten constatar auténticas rupturas del discurso historiográfico dominante, como también sabe ver el mismo Dart al concebir una Roma muy moderna, en términos relativos, cuyo territorio esconde diversidad cultural. Asimismo, el autor acepta una unificación itálica progresiva, que nosotros creemos mucho más lenta. La baza utilizada, la cada vez menor existencia de textos locales (p. 214), no debe esconder la impronta cultural del día a día, tal y como demuestra, por ejemplo, Guy Bradley¹³, al considerar que “*the loss of local cultures and distinctiveness in the Late Republic was less decisive for identity than we might assume. Romanization was never “complete”*”.

En definitiva, Christopher J. Dart logra forjar una obra completa, que esconde además apéndices interesantes y un apartado bibliográfico destacado, aunque no haya trabajado obras españolas esenciales, como las de Fernando Wulff¹⁴ o la ya citada de Luís Amela (2007). Sin embargo, su análisis peca de conservador al no apostar por ideas rupturistas y perpetuar dos tópicos recurrentes. En este sentido, estamos ante un auténtico instrumento de investigación, un paso esencial para todo aquel que quiera entrar de lleno en las vicisitudes de la Guerra Social, que junto con las obras españolas o la ya clásica explicación de Emilio Gabba (1994) permiten al lector profundizar en la mayor parte de las problemáticas que rodean al acontecimiento. Quizás la faceta más turbia del trabajo es la opinión de Christopher J. Dart en relación a la diversidad cultural itálica, a la que otorga muy poca vida después del conflicto. Asimismo, la heterogeneidad entre contingentes poblacionales no debe suponer una exclusión del concepto de guerra civil, una idea que ayuda a entender su consiguiente impacto y que no utiliza Dart, puesto que el asesinato entre iguales, en una convivencia de muchos años, es un elemento que supone que nada tenga ya el mismo sabor y que se configure como causa principal de la dinámica de guerras civiles posteriores.

¹³ G. BRADLEY: “Romanization. The End of the Peoples of Italy?”, en: *Ancient Italy. Regions without Boundaries* (2007), Exeter, p. 319.

¹⁴ F. WULFF: *Romanos e itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra Social (201-91 a.C.)*, Bruselas, 1991 y F. WULFF: *Roma e Italia de la Guerra Social a la retirada de Sila (90-79 a.C.)*, Bruselas, 2002.